

INICIACIÓN DE LA TEMPORADA DE LA SIEMBRA DE LA REMOLACHA AZÚCAR EN EL VALLE DEL BÍO-BÍO.

C Columna

La apuesta por la remolacha chilena

Por Ramón Cardemil.
 Gerente de Producción Agrícola de Empresas Iansa



Cxxx xEn un contexto de creciente incertidumbre para la agricultura, resulta fundamental volver la mirada hacia cultivos que han logrado adaptarse y evolucionar, combinando innovación, eficiencia y colaboración. La remolacha azucarera es un buen ejemplo. Aunque históricamente se le ha asociado a la producción de azúcar, hoy representa mucho más que eso: es una plataforma desde la cual repensar un agro más competitivo, tecnificado y resiliente.

Este cultivo ha demostrado una notable capacidad de

adaptación a los desafíos productivos y climáticos. El desarrollo de variedades mejoradas, la tecnificación del riego, el uso de maquinaria especializada y la incorporación de herramientas digitales han permitido mejorar los rendimientos y optimizar los recursos. Cada temporada trae consigo nuevos aprendizajes y avances que fortalecen el potencial de la remolacha dentro del panorama agrícola chileno.

Un factor clave ha sido la articulación de redes de trabajo entre productores, asesores técnicos, instituciones públicas y centros de inves-



tigación. Estas redes no solo permiten compartir conocimiento, sino también generar modelos productivos más sostenibles y con una mirada de largo plazo. En di-

versas zonas del país se han comenzado a implementar prácticas que apuntan al cuidado ambiental, como el uso de energías limpias, el reciclaje de insumos agrícolas y

la diversificación del manejo predial.

Otro elemento relevante es la evolución de los esquemas de vinculación comercial. En respuesta a un mercado internacional volátil, se han ido probando nuevas fórmulas que buscan entregar mayor previsibilidad a los agricultores, con mecanismos de bonificación que permiten alinear incentivos. Estas experiencias abren paso a una agricultura más moderna y colaborativa, en la que los riesgos y beneficios se comparten de forma más equilibrada.

La remolacha, entonces,

se posiciona no solo como un cultivo rentable, sino también como un punto de encuentro entre tecnología, producción y estrategia. En momentos donde el sector agrícola enfrenta múltiples desafíos, esta alternativa invita a mirar hacia adelante, con base en la experiencia acumulada, el conocimiento compartido y una red que sigue construyéndose desde el compromiso con un campo más dinámico e innovador.